

¡Kant no es racista! ... ¿Kant no es racista? Sobre la supuesta trivialidad de la discusión del racismo en Kant

LUIS MOISÉS LÓPEZ FLORES¹

Resumen

En las discusiones contemporáneas sobre el racismo kantiano existe una tendencia a minimizar la cuestión mediante lo que denomino el ‘argumento de la irrelevancia’. En la presente investigación hago frente a una nueva forma de utilizar este argumento por autores como Gerhart, pero sobre todo Geismann. Ambos autores utilizan el argumento de la irrelevancia en la forma del ‘Argumento del Mayor Conocimiento’ (AMC), es decir, la cuestión del racismo kantiano es fácil de resolver si tenemos mayor conocimiento de Kant. Sin embargo, no es del todo claro qué significa esta afirmación. Con ello el artículo explora diversas reformulaciones (cuantitativa, cualitativa, sistemático-metodológica) de este argumento señalando puntos problemáticos y explorando algunas consecuencias racistas de esta estrategia.

Palabras clave: racismo, raza, Geismann, Kant, Gerhart.

Kant is not racist!... Is Kant not racist? On the supposed triviality of the discussion about racism in Kant

Abstract

In contemporary discussions on Kantian racism, there is a tendency to downplay the issue through what I call the ‘irrelevance argument’. In this research, I address a new way of using this argument by authors such as Gerhart, but especially Geismann. Both authors employ the irrelevance argument in the form of the ‘Greater Knowledge Argument’ (GKA), meaning that the issue of Kantian racism is easily resolved if we have greater knowledge of Kant. However, it is not entirely clear what this statement means. Thus, the article explores various reformulations (quantitative, qualitative, systematic-methodological) of this argument, highlighting problematic points and examining some racist consequences of this strategy.

Keywords: racism, race, Geismann, Kant, Gerhart.

¹ Tecnológico de Monterrey. Contacto: lumolopez@tec.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9567-9364>.

1. Introducción

En junio de 2020, Michael Zeuske (2020) inauguró, sin saberlo, el debate público ahora conocido como el ‘*Kants Rassismus*’ (Biskamp, 2020; Chaly, 2020; Gerhart, 2022; Willaschek, 2020a, 2020b; Wolff, 2020a, 2020b; Zorn, 2020). Las protestas globales derivadas del ‘Black’s Lives Matter’ (posteriores al asesinato de George Floyd en Estados Unidos) pusieron en discusión no sólo la vigencia de monumentos de personajes esclavistas como Edward Colston en Bristol o gente como Cristóbal Colón en México (Kurmanaev y López, 2021),² sino que colocaron en el centro de la discusión el rol que los intelectuales modernos europeos tuvieron en la construcción social y científica del racismo, entre ellos Kant (Zeuske, 2020; v. Chaly, 2020).

Es necesario remarcar que la polémica sobre el racismo kantiano no es en modo alguno novedosa. En los años noventa, tras la publicación del ahora clásico “The Color of Reason” de Emmanuel Chukwudi Eze (1997), el tema del racismo kantiano ganó importancia y popularidad en la tradición académica de habla inglesa.³ La respuesta por parte de los académicos kantianos no se hizo esperar (Boxill y Hill, 2001; Loudon, 2000, pp. 105, 177; Wood, 1999, pp. 5, 7).

En décadas posteriores, el debate académico, lejos de terminar y tornarse un tema periférico, se ha vuelto mucho más extenso y detallado (Allais, 2016; Bastard, 2023; Bernasconi, 2001, 2002, 2011; Eberl, 2019; Eigen y Larrimore, 2006; Geismann, 2022; Kleingeld, 2007; Larrimore, 2008; Lerussi, 2014; Lerussi y Sánchez, 2021; Lettow, 2013; López, 2018, 2024; Lu-Adler, 2023; McCabe, 2019; Mikkelsen, 2013; Mills, 2005; Park, 2013; Ramsauer, 2023; Sandford, 2018a; Santos, 2010; Valdez, 2017; Zhavoronkov, 2018). Por ende, en lugar de ver en el *Kants Rassismus* el fin de la discusión sobre la polémica, debemos verlo como el ascenso público de un debate que antes era exclusivamente académico.

El presente artículo vuelve a la controversia sobre el racismo kantiano a partir de un tipo de respuesta que puede ejemplificarse en el caso

² De igual modo, en Edimburgo surgió la controversia sobre si era correcto renombrar la torre David Hume con otro nombre precisamente por el racismo del autor inglés (Richards, 2020).

³ Como bien señala Geismann (2022), Eze no es el primer académico en tematizar el racismo kantiano. A finales de los años ochenta ya estaba el trabajo en alemán de Sutter (1989). De hecho, existen trabajos desde los setenta en habla inglesa (v. Santos, 2010). Sin embargo, creo que el trabajo de Eze sí es un parteaguas que inaugura una tradición mucho más amplia.

de un escrito de carácter público como el de Volker Gerhart (Gerhart y Choque-Aliaga, 2022), pero sobre todo académico como el de Geismann (2022). Pese a sus diferencias, ambos autores consideran que Kant no es racista compartiendo dos ideas: i) el racismo kantiano es fácil de resolver y ii) hay una interpretación correcta no ideológica de la teoría racial de Kant.

Así, en lo que sigue intentaré hacer frente a estas dos tesis. En el primer caso analizo en qué sentido la discusión es fácil de resolver. Al respecto, considero que no es una discusión sencilla de solucionar y que, al contrario, trivializar la discusión lejos combatir el racismo lo refuerza. En el segundo caso analizo en qué medida es posible hacer una lectura ‘no ideológica’ de la teoría de la raza de Kant, pero sobre todo qué ventajas tendría para una lucha antirracista. Al respecto, considero que no es posible una lectura no ideológica y, en sincronía con la conclusión anterior, este señalamiento puede reforzar el racismo.⁴

2. Un problema ‘fácil’ de resolver: la tesis de la irrelevancia

2.1. La interpretación clásica sobre el racismo kantiano

La idea sobre la irrelevancia del racismo kantiano no es nueva. Las reacciones al trabajo de Eze (1997) por parte de académicos como Wood (1999, pp. 5, 7), Loudon (2000, pp. 105, 177) y Boxill y Hill (2001) tendían a minimizar el racismo kantiano por medio de tres argumentos muy similares entre sí. El primer argumento señala que el racismo kantiano es irrelevante porque los textos realmente kantianos sólo son los escritos publicados. Los textos que tratan el tema de la raza de manera extensa (VvRM [1775, 1777], BBMR y ÜGTP) o de manera tangencial (BBGSE, Anth y la PG) no son completamente kantianos porque son parte Kant y parte los alumnos (Wood, 1999, pp. 5–7). Por ende, el racismo kantiano ni siquiera es kantiano.

Un segundo argumento sostiene que el racismo no debe ser invisibilizado, pero tampoco exagerado, pues el peso de la teoría moral

⁴ Es pertinente señalar que, si bien mi postura, en general, puede enmarcarse en el grupo de intérpretes que consideran que Kant sí es racista o favoreció la formación ideológica del racismo, el argumento desarrollado en esta investigación no es una vindicación de esta postura. Es cierto que los dos autores aquí revisados forman parte del grupo de intérpretes que consideran que Kant no era racista (o incluso que es antirracista), sin embargo, las conclusiones derivadas de esta investigación aplican para ambos grupos.

refleja la verdadera teoría por encima de los prejuicios. En este argumento no se considera la autenticidad de los textos como el factor relevante, sino el ‘peso teórico’ de la filosofía (particularmente la moral) frente a prejuicios o ideas sin articulación contenidos en los textos sobre las razas, la Anth y la PG (Louden, 2000, pp. 105, 177). Por ende, el racismo kantiano no es una teoría, sino prejuicios personales o de la época.

Un tercer argumento considera que el racismo kantiano, si bien no es una mera compilación de simples prejuicios, no daña los elementos centrales de la teoría moral. En esta interpretación, el racismo kantiano sí es algo relevante, pero no lo suficiente como para minar la esencia de la teoría moral. A diferencia del argumento anterior, el racismo quizá sí es una teoría, pero no alcanza a perforar los pilares de la ética kantiana. Frente a la teoría racial y el racismo kantiano, la filosofía moral de Kant queda incólume (Boxill y Hill, 2001). Por ende, el racismo sí es kantiano y sí puede ser teoría, pero no representa un peligro para la filosofía moral de Kant.

En este ensayo no pretendo hacer frente a estos tres argumentos. Creo que el trabajo de Lu-Adler (2023, pp. 1–107) ha documentado brillantemente la discusión y ha ofrecido algunas respuestas tentativas. Lo que intentaré hacer en su lugar es desarrollar y criticar dos nuevos argumentos de irrelevancia en trabajos más recientes tanto de carácter público, como es el caso de Gerhart, pero sobre todo de carácter académico, como es el de Geismann.⁵ A diferencia de los argumentos clásicos de irrelevancia, estos dos autores incorporan los escritos vinculados con la raza como factores que ayudan a trivializar el racismo, es decir, ‘el racismo es irrelevante porque ni siquiera existe’. En esta nueva interpretación son incorporados no sólo los tres textos sobre la raza, sino las lecciones recién editadas de la Anth y la PG (AA 25, 26). Así, con este material ahora disponible podemos acceder a una interpretación ‘no ideológica, sino filosóficamente motivada’ y con ello archivar la literatura que apoyó esta idea del racismo en los estantes de las librerías en la sección de ‘curiosidades’ (Geismann, 2022, pp. 353–355).

⁵ Si bien existen diferentes respuestas académicas recientes que han intentado defender a Kant del racismo, la mayoría de estas estrategias no usan el argumento de irrelevancia (v. Eberl, 2019; McCabe, 2019; Zhavoronkov, 2018).

2.2. La nueva interpretación

Para comenzar, sería pertinente reproducir literalmente las palabras de uno de los autores en cuestión, en este caso Gerhart: “La cuestión sobre el racismo kantiano habría sido fácilmente respondida con un poco más de conocimiento sobre Kant, así como de una conciencia sobre la distancia histórica entre él y nuestro presente” (Gerhart y Choque-Aliaga, 2022, p. 9, a. trad.).

El argumento de Gerhart contiene dos partes. Por un lado, afirma que el problema del racismo kantiano es fácil de responder. Por otro lado, esta facilidad es posible por dos causas. La primera apunta a un mayor conocimiento de Kant, mientras que la segunda lo hace a la adquisición de una conciencia sobre la distancia histórica. De esta manera, el argumento más bien es doble. Podríamos esquematizar los argumentos de la siguiente manera:

AMC (Argumento del Mayor Conocimiento)

P1. Si hay mayor conocimiento sobre Kant, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. Hay mayor conocimiento sobre Kant.

C. Es fácil resolver el racismo.

ADH (Argumento de la Distancia Histórica)

P1. Si hay una conciencia de la distancia histórica, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. Hay una conciencia de la distancia histórica.

C. Es fácil resolver el racismo.

Creo que es conveniente mantener ambos argumentos separados porque aceptar uno no implica necesariamente aceptar el otro. Mientras que AMC apunta a disminuir la sospecha del racismo a partir de un mayor conocimiento de Kant, ADH apela a la distancia histórica independientemente del conocimiento.

En esta investigación intentaré responder sólo a AMC debido a que ADH ha recibido mayor atención (Lu-Adler, 2023, pp. 111–240). Así, para enfrentar AMC, rechazo la premisa número uno al problematizar el significado de ‘tener mayor conocimiento sobre Kant’, así como la consecuencia de la facilidad de resolver el problema del racismo.

3. ¿Más conocimiento sobre Kant?

¿Qué significa tener mayor conocimiento de Kant? ¿Cómo este conocimiento hace irrelevante la acusación de racismo en contra de Kant? Es conveniente señalar que por la naturaleza del texto de Gerhart (una entrevista) no hay mucha información que clarifique el sentido de este ‘mayor conocimiento sobre Kant’. Una opción es interpretar el conocimiento en términos literalmente cuantitativos:

AMC_b

P1. Si hay mayor conocimiento de Kant en sentido cuantitativo, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. Hay mayor conocimiento cuantitativo sobre Kant.

C. Es fácil resolver el racismo.

Mayor conocimiento cuantitativamente hablando significa mayor conocimiento de las obras kantianas (obra publicada, cartas, reflexiones, lecciones, etc.). En la medida en que el proyecto de edición alemana de la obra kantiana es una tarea aún en progreso, cada trabajo editado es una oportunidad de ‘agrandar’ el conocimiento sobre Kant.

Esta hipótesis es corroborada por gente como Geismann (2022, nota 4) quien resalta que la edición más completa en habla inglesa de las obras de Kant (*The Cambridge Edition of the Works of Immanuel Kant*) no incluye la traducción de ninguna de las ocho lecciones de la PG⁶ y sólo tiene dos traducciones completas de la Anth (V-Anth/Fried y V-Anth/Mron) y el resto

⁶ Las lecciones editadas en alemán en el AA 26 son: V-Geo/Holstein; V-Geo/Hesse; V-Geo/Kaehler; V-Geo/Messina; V-Geo/Dönhoff; V-Geo/Bergk; V-Geo/Dohna y V-Geo/Vigil.

sólo fragmentos.⁷ Si consideramos estas lecciones como relevantes para la discusión sobre la teoría de la raza y el racismo, entonces, el acceso a este material nos provee de mayor conocimiento sobre Kant.⁸

En este punto estaría parcialmente de acuerdo con ambos autores en la medida en que la inclusión de mayor material editado implica mayor cantidad de conocimiento. Sin embargo, esto es posible no sólo por la publicación de dicho material, sino por toda la discusión académica alrededor de éste. Lo primero no implica lo segundo. Como ejemplo de lo anterior tenemos el caso precisamente de la PG (1802) y la Anth (1798) ‘oficiales’, como de igual manera las tres obras de Kant sobre la raza. Estas obras, publicadas desde la propia época de Kant, no despertaron demasiado interés en los académicos kantianos a propósito de la cuestión racial, sino solamente hasta décadas relativamente recientes.⁹ Si hacemos caso al propio Geismann, el texto de Sutter de 1989 sería el primer texto en habla alemana que tematiza académicamente el racismo kantiano, es decir, ¡187 años después de la PG y 191 años después de la Anth!¹⁰ De igual modo, las defensas contemporáneas de Kant contra el racismo sólo son posibles por el cambio de paradigma de los intereses de la época sobre el racismo, así como el trabajo directo sobre la obra kantiana en relación con la raza desde, por lo menos, los años ochenta (Park, 2013; Sandford, 2018a, 2018b).

Lo anterior sugiere un segundo sentido del mayor conocimiento. En este caso en términos cualitativos:

⁷ Las otras lecciones editadas en el AA 25 son: V-Anth/Busolt; V-Anth/Collins; V-Anth/Dohna; V-Anth/Mensch; V-Anth/Parow y V-Anth/Pillau.

⁸ La situación en habla hispana no es mejor, pues sólo contamos con la traducción de algunos fragmentos de V-Anth/Busolt; V-Anth/Collins; V-Anth/Fried; V-Anth/Mensch; V-Anth/Mron; V-Anth/Parow y V-Anth/Pillau (Kant, 2015).

⁹ Lo anterior no implica que la teoría kantiana de la raza careciera de un impacto inmediato en el contexto científico-filosófico de las discusiones sobre la cuestión racial del siglo XVIII y principios del XIX (Bernasconi, 2002, 2011; Lu-Adler, 2023, pp. 162–240; Park, 2013, pp. 1–29).

¹⁰ Pese a que Geismann cita el trabajo de Sutter para evidenciar que el inicio de la (falsa) polémica sobre el racismo kantiano tiene origen alemán (restando toda originalidad a la tradición angloparlante), Santos (2010, p. 404) logra rastrear los orígenes, aunque de manera tangencial, en el trabajo de Kolenda (1972).

AMC_c

P1. Si hay mayor conocimiento en sentido cualitativo sobre Kant, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. Hay mayor conocimiento cualitativo sobre Kant.

C. Es fácil resolver el racismo.

No importa qué tanto material tengamos disponible sobre Kant si este material no produce trabajo interpretativo; o, peor aún, incluso si, existiendo éste, es deficiente de acuerdo con ciertos criterios de corrección. De nuevo, este punto es más transparente en el caso de Geismann, quien menciona que: “Es principalmente la flagrante falta de cuidado sistemático, metodológico y teórico de principios, así como de familiaridad textual en su exégesis de Kant lo que ha determinado a los oponentes en su acusación de racismo” (2022, p. 353). Así, cualitativamente, poseer conocimiento sobre Kant implicaría dos elementos: i) cuidado sistemático-metodológico y ii) familiaridad textual:

AMC_c

P1. Si hay mayor conocimiento en sentido cualitativo sobre Kant, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. El conocimiento cualitativo implica cuidado sistemático-metodológico y familiaridad textual.

P3. Hay mayor cuidado sistemático-metodológico y familiaridad textual.

C. Es fácil resolver el racismo.

Empezaré con la cuestión sobre la familiaridad textual. Geismann señala como limitante para un mayor conocimiento de Kant el conocimiento de la lengua alemana en la medida que su ausencia restringe el acceso a las lecciones recién editadas por la Academia, de las cuales no hay traducciones y si las hay son fragmentarias o deficientes. Creo que la afirmación de Geismann puede interpretarse de dos maneras. La primera, más fuerte, asumiría que ‘leer alemán’ es una condición necesaria y suficiente para

tener mayor conocimiento de Kant. Bajo esta perspectiva sería imposible pensar en una producción interpretativa no alemana. Pero, además, con leer alemán bastaría para producir mayor conocimiento cualitativo. Creo que esta primera interpretación es fácticamente descartable en la medida en que no es cierto que quien sepa leer alemán, *ipso facto* tiene mayor conocimiento de Kant cualitativamente hablando. Si este conocimiento de la lengua alemana no viene acompañado de cuidado sistemático-metodológico no hay conocimiento cualitativo.

Pero ¿qué hay de la necesidad? ¿Es necesario saber alemán para producir material cualitativamente mejor? Creo que este argumento requiere de mayor atención. Sería pertinente cuestionar qué grado de conocimiento de la lengua alemana es necesario para que represente algún tipo de necesidad epistemológica. ¿Basta con ser un usuario competente o es requisito ser algún tipo de experto? Si es el caso que se requiere ser un experto, ¿basta con poseer un nivel B2 o quizá un C2+ de acuerdo con el MCER del Consejo de Europa o es necesario ser un experto en filología alemana? Si tomamos el caso extremo de que sólo un experto en filología alemana tendría la autoridad epistemológica para producir material cualitativamente significativo sobre Kant, creo que la mayoría de la tradición no alemana e incluso de la propia tradición alemana quedaría fuera. Lo anterior no descarta que un conocimiento de la lengua alemana pueda mejorar la calidad interpretativa. De hecho, pienso que en un trabajo sobre Kant *ceteris paribus* en aspectos metodológicos-sistemáticos, le agregaría calidad el conocimiento de la lengua alemana, pero creo que difícilmente lo condicionaría.

Lo anterior nos lleva al segundo aspecto de la cuestión cualitativa, a saber, el cuidado metodológico-sistemático. ¿Qué significa cada uno de estos criterios? ¿Son igualmente necesarios y suficientes? Es pertinente aclarar que, a lo largo del trabajo de Geismann, estos criterios son presupuestos (o quizá su trabajo sea un ejemplo de éstos). Lo poco que Geismann (2022, pp. 353–355) señala es de manera negativa como ‘falencias de los opositores de Kant’:

i) Sistemáticamente: toman sólo una parte y olvidan conectarla con todo el sistema kantiano. En este sentido, los opositores aíslan las expresiones racistas de Kant sin analizarlas en el contexto de su teoría racial, moral, y todas las dimensiones relevantes del sistema kantiano. Así, el cuidado

sistemático implicaría tomar las expresiones de Kant no de manera aislada, sino en el contexto de todo el sistema.

ii) Metodológicamente: en este punto Geismann señala ejemplos como no dar referencias para apoyar una afirmación o darlas de manera inadecuada, ya sea porque son falsas, poco pertinentes para apoyar el argumento o porque hay una mala traducción de dichas referencias. De igual modo, Geismann apunta que los oponentes de Kant acomodan las referencias de acuerdo con una posición preestablecida (usualmente política) en lugar de exponer la postura de Kant (contenida en los trabajos de ética, política y filosofía teórica) y posteriormente verificar si empata con la postura de los opositores. Así, el cuidado metodológico apunta a dos posibilidades: cuidado técnico de las referencias, es decir, cómo usar correctamente una referencia, y cuidado procedimental, es decir, no presuponer una postura (política).

De lo anterior, Geismann concluye:

El manejo negligente y a menudo incluso falsificador de los textos de Kant, que se puede comprobar sobre todo entre los oponentes influyentes, y el habitual desprecio por el entorno argumentativo posterior probablemente tenga que explicarse a partir de una 'priorización' del compromiso político sobre la calidad científica. El celo y la agitación a menudo ocupan el lugar del “sine ira et studio” (2022, p. 355, a. trad.).

Así, podemos puntualizar de nuevo el argumento:

AMC_c

P1. Si hay mayor conocimiento en sentido cualitativo sobre Kant, entonces, es fácil resolver el racismo.

P2. El conocimiento cualitativo implica cuidado sistemático-metodológico.

P3. El cuidado metodológico puede ser técnico o procedimental.

P. Hay mayor cuidado sistemático-metodológico.

C. Es fácil resolver el racismo.

3.1. Los amigos y los enemigos de Kant

¿Cómo evaluar el argumento de Geismann? Lo primero que quisiera señalar es que tanto el argumento como las formas nos son nuevos. La interpretación clásica de Wood ya hacía uso de ambos elementos:

La controversia a menudo parece surgir entre quienes toman en serio los principios filosóficos y quienes son escépticos acerca del proyecto global de la filosofía sistemática, y especialmente del estudio serio de su historia, por las ideas filosóficas que pueden obtenerse tanto de sus logros como de las reflexiones críticas en ello. Porque los ataques por motivos políticos nunca tienen como objetivo lograr conocimientos filosóficos de ningún tipo. (Con bastante frecuencia, sigue siendo totalmente oscuro qué conclusiones filosóficas, si es que las hay, pretenden los atacantes que saquemos de sus sensacionales revelaciones.) (2008, pp. 8–9, a. trad.).¹¹

Es muy usual que estos autores tiendan a caracterizar la discusión entre los buenos y los malos, entre los amigos y los enemigos de Kant, es decir, los buenos y los amigos de Kant son los verdaderos kantianos y los malos o enemigos son los falsos kantianos o los no kantianos. Mientras que los amigos de Kant son verdaderos filósofos que se preocupan de manera seria por el estudio sistemático y tienen una metodología adecuada (no falsean referencias y citan de manera adecuada), los enemigos no son sino gente políticamente motivada que no tiene seriedad alguna tanto sistemática como metodológicamente. Es sintomático que los amigos de Kant tiendan a considerar que la motivación política de los enemigos sea algún tipo de precondition emocional negativa como la ira o el resentimiento, la cual oscurece o de plano nulifica las capacidades racionales y científicas (que los amigos de Kant si poseen).¹²

Dado lo anterior, es obvio concluir que ser amigo de Kant es tener cualitativamente mejor conocimiento de Kant y, por ende, solucionar la cuestión del racismo kantiano es sencillo para los amigos de Kant. Antes de evaluar este argumento quisiera resaltar una diferencia entre el argumento

¹¹ Igualmente, Boxill y Hill consideran la discusión en términos de kantianos y “no kantianos” (2001, p. 448).

¹² Es necesario resaltar que el tratamiento de Boxill y Hill (2001) es menos condescendiente que el de Wood y Geismann.

de Geismann y el de Wood. A diferencia de Wood, Geismann incluye una premisa que me atrevería a llamar ‘etnocentrismo’:

El hecho de que comparativamente existan muy pocas publicaciones (especialmente en el área germanoparlante) que contradigan estrictamente la acusación de racismo podría ser explicada simplemente por el hecho de que muchos conocedores de Kant la consideran demasiado absurda para lidiar con una contradicción (2022, p. 264, nota 5, a. trad.).¹³

De los amigos de Kant hay quienes son aún más amigos de Kant, es decir, dentro de quienes consideran absurda la cuestión racial hay a quienes les resulta mucho más obvia esta situación y estas personas son germanoparlantes. Esta expresión parecería aislada y fuera de contexto si olvidamos que incluso dentro de los enemigos de Kant quienes originan el debate y plantean todos los argumentos relativamente sensatos son sorpresivamente también ‘alemanes’:

Es cierto que dos de las primeras contribuciones fueron escritas en la lengua materna de Kant: Alex Sutter, "Kant und die »Wilden«. Zum impliziten Rassismus in der Kantischen Geschichtsphilosophie", en: *Prima Philosophia*, 2 (1989). 241–266; Reinhard Brandt, *D'Artagnan und die Urteilstafel*, Wiesbaden: Fritz Steiner Verlag, 1991; Neuauflage Stuttgart: DTV, 1998, 223-231 [...] Alex Sutter, Kant und die "Wilden" (nota 3) (También en tono y contenido, Sutter anticipó todo lo que se leyó a este respecto después) (2022, pp. 263–265, notas 3, 10, a. trad.).

Si bien los enemigos de Kant no tienen capacidades metodológicas y sistemáticas, los pocos que muestran alguna capacidad son alemanes. De hecho, toda la originalidad tanto en tono como en contenido de la tradición anglosajona ya estaba presente en Sutter. Si bien este señalamiento sobre el etnocentrismo parecería anecdótico y filosóficamente irrelevante, formará parte de mi argumento sobre la supuesta reconstrucción no ideológica de la discusión sobre el racismo kantiano.

¿Es convincente el argumento de Geismann? ¿Más conocimiento de Kant resuelve de manera sencilla el problema del racismo kantiano? Estoy

¹³ Geismann menciona como excepción el trabajo del alemán Rudolf Maltz quien sí hace frente de manera enérgica.

de acuerdo con Geismann en que el mejor conocimiento de Kant presupone un cuidado sistemático-metodológico. Sin embargo, mi discrepancia radica en la ‘objetividad’ con la cual Geismann evalúa si un trabajo cumple o no con estos criterios, pues paradójicamente parecería que la guía de la evaluación de Geismann son criterios ‘subjetivos’, incluso de tipo ‘emocional’ (más de esto adelante). ¿En verdad no existe un trabajo de los enemigos de Kant que cumpla con los criterios sistemático-metodológicos? ¿Por qué únicamente los trabajos de los amigos de Kant cumplen con estos criterios? Parecería más bien que el peso de la tradición (en este caso de los amigos de Kant) termina decidiendo si algo es metodológica y sistemáticamente adecuado (López, 2024).

Pese a que, de manera ilustrativa, he colocado el debate sobre el racismo kantiano, inspirado en Wood y Geismann, en términos de amigos y enemigos de Kant, no creo que ésta sea la mejor forma de representarlo. Según Horst (2024), Kant tenía la costumbre de reunirse con sus amigos cada 22 de abril con motivo de su cumpleaños. Los amigos de Kant tuvieron su última reunión el 22 de abril de 1803, un año antes de la muerte de Kant, el 12 de febrero de 1804. El doctor William Motherby y su padre Robert Motherby, ambos amigos de Kant, invitaron el 22 de abril de 1805 a los asistentes a la fiesta de 1803 a una ‘celebración conmemorativa’ en la casa de Kant. A partir de ese entonces se inauguró la comunidad kantiana denominada *Gesellschaft der Freunde Kants* (la sociedad de los amigos de Kant), la cual aumentaba de manera significativa con el paso de los años, pasando de 30 invitados, en un principio, hasta 100 en 1932. Esta sociedad tenía como objetivo honrar al maestro mediante la convivencia mutua. Era claro que los amigos de Kant no tenían que estar completamente de acuerdo con las afirmaciones del maestro; la amistad se fundaba en un acto de discusión cooperativa. Así, no es cierto que quien discrepe de Kant es su enemigo.

Este señalamiento no se agota en un mero dato histórico o curiosidad kantiana, sino que fundamenta los principios de una comunidad que se quiera denominar ‘kantiana’, incluyendo la académica. En vez de considerar las discrepancias sobre la cuestión racial a partir de una metáfora bélica de amigos y enemigos debemos verla como la oportunidad de dialogar y discutir sobre un tema de la filosofía kantiana que no fue muy relevante durante mucho tiempo.

4. Entre interpretaciones filosóficas y político-ideológicas

En esta última parte quisiera revisar con más detenimiento el argumento sobre que el mayor conocimiento cualitativo significa cuidado sistemático-metodológico. No obstante, esta relación la analizaré a la luz de la distinción entre interpretaciones filosóficas e interpretaciones político-ideológicas. Como pudimos observar, una constante de los argumentos de Wood y Geismann fue la caracterización de los amigos de Kant como motivados seriamente por la filosofía, mientras que los enemigos estaban motivados por cuestiones políticas, sobre todo por cuestiones políticas que podríamos denominar ‘ideológicas’. Así, quienes se preocupan seriamente por las cuestiones filosóficas tendrían cuidado sistemático-metodológico, mientras que quienes se preocupan por cuestiones de ideología-política carecen de cuidado sistemático-metodológico o, por lo menos, este es deficiente. ¿Qué tan cierta es esta afirmación?

En este punto es necesario recordar el significado del cuidado sistemático-metodológico. El cuidado sistemático hacía referencia a no tomar expresiones aisladas, sino en conexión con el contexto textual inmediato y el resto de las obras de Kant. El cuidado metodológico, por su parte, hacía referencia al cuidado técnico de las referencias (usar bien las referencias) y al cuidado procedimental (no presuponer una postura política). Pese a que me concentraré mayormente en el cuidado metodológico, apuntaré algunas ideas sobre el sistemático.

En relación con el primer punto cabe señalar que las interpretaciones defensivas clásicas de Wood (1999, pp. 5, 7), Louden (2000, pp. 105, 177) y Boxill y Hill (2001) surgen como una respuesta a trabajos de Eze (1997) y Bernasconi (2001), quienes comenzaron a conectar la temática racial, contenida en los trabajos sobre geografía física y antropología, con la teleología, la filosofía moral y la historia (Bernasconi, 2003, pp. 13–15). Si bien algunas respuestas de los defensores se limitaban a minimizar los alcances argumentativos sin hacer una conexión más puntual y sistemática (Louden, 2000, pp. 105, 177; Wood, 1999, pp. 5–7), algunas otras respuestas comenzaron a ser más ambiciosas (Boxill y Hill, 2001). Con lo anterior, las fuentes, la argumentación y la sistematicidad fueron demandas cada vez más necesarias y, por ende, más sofisticadas.

De hecho, me atrevería a afirmar que, pese a no coincidir con algunos aspectos, el artículo de Geismann (2022) es un ejemplo de

sistematicidad de la temática racial, pues, a diferencia de las defensas clásicas que obviaban la cuestión antropológica-geográfica, el trabajo de Geismann elabora esta cuestión de manera mucho más puntual y cuidadosa. Sin embargo, esta sistematicidad de Geismann responde a trabajos que comenzaron a tomar de manera cada vez más seria y sistemática la cuestión del racismo kantiano más allá de Boxill y Hill (Eigen y Larrimore, 2006; Kleingeld, 2007; Larrimore, 2008; Mikkelsen, 2013). A esta tendencia se agregan otros textos más recientes no trabajados por Geismann (Bastard, 2023; Lerussi 2014; Lerussi y Sánchez, 2021; Lettow, 2013; López, 2018; Park, 2013; Ramsauer, 2023; Sandford, 2018a; pero sobre todo Lu-Adler, 2023).

En relación con el cuidado metodológico creo que Geismann asume que el cuidado procedimental afecta al técnico y no al revés. Recordemos que el descuido técnico refiere a un mal uso de referencias, mientras que el procedimental a tomar una postura político-ideológica por encima de una filosófico-científica. En la medida que el enemigo de Kant toma una postura política (descuido procedimental), adapta, falsea o inventa referencias (descuido técnico). En cambio, el amigo de Kant, sin tomar postura política (cuidado procedimental), usa correctamente las referencias (cuidado técnico).

¿Qué significa tener una postura política? ¿Qué postura política es relevante en el caso del racismo? ¿Qué relación hay entre la postura política y la postura filosófica? ¿Por qué es una falta de cuidado procedimental tener una postura política? Cabe señalar que, pese a utilizar el argumento de la postura política, ni Wood ni Geismann aclaran demasiado. El caso de Geismann es más visceral, pues considera que la postura política es un reflejo de compromisos ideológicos sedimentados en viejos remordimientos, miedos, enojos o alguna reacción emocional-visceral. Así, motivados por una agenda de política visceral, los enemigos de Kant no investigan seriamente, sino sólo buscan incendiar y crear controversia (Geismann, 2022, p. 355). La postura de Wood es un poco más elaborada, pues afirma que los enemigos de Kant piensan que podemos aprender algo valioso de los filósofos del pasado en tanto ‘artefactos de historia intelectual’, es decir, primero interpretan los juicios (usualmente erróneos) de los filósofos del pasado sobre temas sociales (racismo, sexismo) y posteriormente interpretan el sistema filosófico en su totalidad como una racionalización de este

prejuicio social. La motivación para esta falla metodológica se vale de una (falsa) analogía entre la manera de ver a los filósofos del pasado y los políticos actuales. El político enuncia todo un sistema moral, pero sus acciones son contrarias a estos principios. Así, el político es un hipócrita. De manera similar, el filósofo del pasado es un hipócrita, pues enuncia un sistema filosófico, pero sus ‘prejuicios’ contradicen este sistema (Wood, 2008, pp. 8–10).

¿Por qué es un descuido procedimental? En la perspectiva de Wood este proceder es erróneo por dos razones. La primera distingue la incapacidad de desprenderse de los prejuicios de la época y la hipocresía. Mientras que el hipócrita sostiene conscientemente principios y acciones contradictorias, el filósofo construye sistemas filosóficos con los recursos que su ingenio y su época le proporcionan. Con ello, ante la disyuntiva entre el gran sistema y los prejuicios, debemos optar por la mayor ganancia global, a saber, el sistema. La segunda razón apunta a la influencia del político y el texto del filósofo del pasado. Mientras que el político, al tener influencia sobre nuestras vidas, nos conduce a vigilar la congruencia entre sus principios y sus acciones, en el caso del filósofo del pasado nuestra vigilancia debe recaer exclusivamente en sus obras y no en su carácter moral. La adherencia de los filósofos del pasado a sus principios es tema para los biógrafos, no para los filósofos serios (2008, p. 10).

¿Qué tipo de política es relevante para el caso del racismo? De nuevo, no existe una respuesta clara y desarrollada en ambos textos, sin embargo, algunos señalamientos pueden ser orientativos. En este caso, Geismann es relevante para comprender la relación entre el racismo y el estudio de Kant:

En el caso actual, la cuestión no es que alguien supuestamente haya hecho declaraciones ‘racistas’, sino que se dice que Kant las hizo. Por lo tanto, primero hay que entender algo sobre Kant, no sobre el racismo. Pero la mayoría de quienes acusan a Kant de ‘racismo’ pueden ser expertos en racismo; pero no son conocedores reconocidos de Kant. Incluso aquellos de sus oponentes que sí son considerados como tales en gran medida renuncian, en sus argumentos, a consideraciones fundamentales respecto a Kant [...] lo que simplemente no se le ocurre es que primero debería examinarse, en el contexto y a la luz de esa filosofía, si la suposición de racismo tiene sentido en absoluto (2022, p. 272, a. trad.).

Según Geismann, para atribuir racismo a Kant es necesario, primero, ser un especialista ‘reconocido’ en Kant, antes de ser un especialista (¿reconocido?) en temas sobre racismo (este señalamiento tiene como objetivo a gente como Eze, Bernasconi y Mills, quienes, siendo especialistas en temas sobre el racismo, se acercaron posteriormente a Kant). Así, para que la acusación tenga sentido, primero se tendría que ser un académico importante en el ámbito kantiano y sólo así explorar el racismo. Sin embargo, el propio Geismann restringe esta posibilidad al señalar que los especialistas reconocidos de Kant, cuando defienden la acusación de racismo, renuncian a cuestiones fundamentales de Kant (este señalamiento tiene como objetivo principalmente a Kleingeld y, en menor medida, a Larrimore). Los especialistas reconocidos, al acusar a Kant de racismo, dejan de ser kantianos en cierto sentido. La única manera de hacer plausible el racismo en Kant es a la luz del propio Kant.

¿En qué sentido es la cuestión racial una política? Si seguimos lo expuesto arriba por Wood, la postura política interpreta los juicios erróneos de los filósofos del pasado sobre temas sociales y aplica estos prejuicios en todo el sistema filosófico. En el caso del racismo, los acusadores de Kant, con una preconcepción contemporánea sobre el racismo, encuentran expresiones racistas en Kant y las evalúan con los criterios del presente.

Explicemos lo anterior con una ahora clásica afirmación de Kant en la PG considerada como ejemplo paradigmático de racismo: “La humanidad alcanza su mayor perfección en la raza blanca. Los indios amarillos ya tienen un talento inferior. Los negros están mucho más abajo, y en la posición más baja se encuentra una parte de los pueblos americanos” [“Die Menschheit ist in ihrer größten Vollkommenheit in der Race der Weißen. Die gelben Indianer haben schon ein geringeres Talent. Die Neger sind weit tiefer, und am tiefsten steht ein Theil der amerikanischen Völkerschaften”] (PG, AA 09: 316, a. trad.). La postura política presupone ideas contemporáneas como que el supremacismo blanco está mal, que no debemos dividir a los grupos mediante las razas, que las razas no existen, que no hay jerarquías entre los grupos raciales, etc. (Urquidez, 2020, pp. 1–36). Cuando vamos a la cita de Kant, nos damos cuenta de que comete todos estos errores y lo acusamos de racista, pues divide a los seres humanos en razas (blancos, indios amarillos, negros y pueblos americanos), establece jerarquías (perfección, talento inferior, más abajo y en la posición más baja)

y expone un supremacismo blanco (la perfección blanca). Posteriormente, el enemigo de Kant considera la filosofía kantiana en su totalidad como racionalización de división racial, jerarquías y supremacismo. La supuesta teoría kantiana de la igualdad moral no sería sino un gesto hipócrita de un racista.

¿Por qué es un descuido procedimental esta postura de política racial? De igual manera, siguiendo lo expuesto por Wood, los acusadores se equivocan al considerar a Kant un hipócrita, pues lo expresado por éste en la PG, si bien podría ser considerado racista, no lo es de manera intencional, sino que las expresiones son producto de los prejuicios de la época. Entre el potencial antirracista de la teoría moral kantiana y estas (pocas) expresiones desafortunadas debemos optar por la gran teoría. Nuestra vigilancia (correcta y justa) sobre el racismo no debe apuntar al carácter racista de Kant, sino a sus obras.

El caso de Geismann es aún más radical, pues considera que la expresión no es en modo alguno racista. Para que esto sea evidente es necesario tener un conocimiento detallado y cuidadoso de, por lo menos, la elaboración y el desarrollo de la geografía física y la antropología (Geismann, 2022, pp. 266–273), el estatus científico de la ‘teoría de la raza’ kantiana (2022, pp. 273–294) y el interés primario de Kant en la cognición científica (2022, pp. 294–304). Con lo anterior en mano resulta injusto y erróneo acusar de racismo a Kant a partir de aquella expresión y cualquier otra que parezca racista (2022, pp. 304–349).

¿Cómo evaluar las respuestas de Wood y Geismann? A diferencia de Geismann, quien cree que es necesario primero ser un especialista reconocido en Kant y sólo después explorar la cuestión del racismo, creo que es necesario hacer un trabajo simultáneo, pues por mucho conocimiento que se tenga de Kant resulta insuficiente para establecer la cuestión del racismo. Cuando acusamos o exculpamos a Kant de racismo estamos presuponiendo un concepto de racismo. Así, por ejemplo, Geismann menciona que el racismo es “[u]na clasificación jerárquica moralmente evaluativa” (2022, p. 311); para tener una actitud racista es necesario saber que “la expresión es falsa y tener la intención de discriminar” (2022, p. 312).

Este concepto de racismo (poco desarrollado) corresponde con las versiones individualistas, probablemente doxásticas o con cierta carga

cognitivist e intencionalista. Este concepto ni es el único (Glasgow, 2009), ni está libre de objeciones (Haslanger, 2017; Mills, 2003). Si bien el objetivo de Geismann no es ofrecer una descripción detallada del concepto de racismo (como tampoco es el mío en el presente ensayo), su presuposición establece el tipo de conclusión que desea extraer. Geismann acepta que Kant hace algunas divisiones raciales (racialización), sin embargo, esta acción no lo convierte inmediatamente en racista. Para que las acusaciones de racismo tengan sentido, Kant debe establecer una jerarquía moral entre estas razas y sostener abierta y conscientemente estos juicios morales. Sin embargo, la propia metodología kantiana prohíbe esta estrategia, pues una cosa son las descripciones empíricamente falsables de la Anth y la PG y otra los juicios morales con carga normativa.

Para Geismann, las afirmaciones aparentemente racistas en la PG y la Anth son todas ellas descriptivas y no evaluativas por la naturaleza neutral de la PG y la Anth, mientras que las afirmaciones fuera de estas obras se deben interpretar a la luz de la teoría descriptiva de la PG o la Anth (2022, pp. 304–347).

En una dirección completamente opuesta, Lu-Adler discute las preconcepciones del racismo y su relación con Kant. A diferencia de la mayoría de la tradición interpretativa que ha optado por un concepto individualizado y cognitivista del racismo,¹⁴ Lu-Adler adopta un concepto de racismo como ‘formación ideológica’. Esta elección es importante porque vira la discusión sobre el racismo kantiano de una cuestión personal y mentalista (carácter, prejuicio, opinión, actitud) a una cuestión estructural y material.¹⁵ Con ello, la autora reconfigura la relación entre Kant y el racismo, pues la cuestión no es si Kant es o no racista, sino el rol que pudo ocupar Kant en la formación de la ideología racial moderna (2023, pp. 76–107).

¹⁴ Una excepción importante la constituye Mills (2003).

¹⁵ La aproximación ‘estructural-material’ del racismo es tomada por Lu-Adler del trabajo de Haslanger (2017). Esta última hace frente a versiones mentalistas del racismo, ya sean cognitivistas (Appiah y Goldberg), voluntaristas (García) o incluso de creencias compartidas (Shelby). Haslanger considera que el racismo es una serie de significados sociales (red semiótica) cuya formación depende de otros factores materiales como las relaciones de poder. En este sentido, el racismo como ideología es una práctica cultural (*‘cultural technē’*), es decir, una serie de herramientas culturales que configuran la orientación práctica de un grupo y que producen y refuerzan un sistema injusto (a través de prácticas injustas). Así, la práctica cultural es la fuente, pero también el producto del racismo (Haslanger, 2017, p. 12ss.; Lu-Adler, 2023, pp. 97–103).

Si bien esta estrategia ya había sido explorada por gente como Mills (2005), la diferencia con Lu-Adler es la inclusión mucho más detallada de la teorización kantiana de la raza en el contexto histórico de la investigación natural (2023, pp. 111–161), así como los efectos políticos del poder del acto de filosofar como autoridad epistémica en la formación del canon filosófico (2023, pp. 162–340).¹⁶ Con todo lo anterior, Lu-Adler concluye lo opuesto a Geismann, a saber, que la cuestión del racismo en Kant sí está presente de manera sistemática y es necesario mantenerla en mente para no repetir los errores tanto en el rol de académicos, como en el de educadores (2023, pp. 329–352).

¿Cómo evaluar el debate? No es éste el espacio para defender a un autor u otro, sino simplemente para enfatizar la falsedad del AMC en todas sus variantes, pues no es cierto que, si hay mayor conocimiento de Kant, entonces es fácil resolver el racismo. La cuestión es mucho más compleja de lo que pudiera parecer. No obstante, lo que sí quisiera hacer para finalizar es señalar algunos puntos problemáticos de la supuesta independencia de las interpretaciones político-ideológicas de las filosófico-científicas, particularmente en las cuestiones sobre el racismo.

En otro lugar he defendido la necesidad de un punto medio entre quienes, mirando hacia arriba, canonizan a los intelectuales modernos como Kant y quienes, mirando hacia abajo, condenan a la hoguera a estos intelectuales. La postura que sugiero es una apropiación crítica de los clásicos europeos mirándolos cara a cara (López, 2024). En este sentido, no estoy entre los amigos y enemigos de Kant, sino entre los ‘amigos críticos’. Esta posición intermedia intenta pensar la filosofía kantiana y su relación con el racismo desde un punto de vista social, cultural y políticamente específico; en mi caso, desde el de un hombre racializado, académico, clase media, en el sur global. Con ello, mi trabajo sigue la sugerencia de Mills

¹⁶ Es necesario aclarar dos cuestiones. Por un lado, el impacto de la participación de Kant y la escuela kantiana en la formación racista del canon filosófico es una problemática que queda fuera del objetivo de esta investigación. No obstante, he considerado algunos argumentos en López (2024). Por otro lado, el impacto de la academia en el clima cultural y político actual respecto del racismo es complejo en la medida en que el racismo explícito no ha abandonado la academia por completo. De hecho, el recrudecimiento y radicalización global de viejas ideas y prácticas dentro de la academia hace imperioso un frente común. Es cierto que el propio poder de la academia es insuficiente para combatir el racismo fuera de ámbitos no académicos, sin embargo, esto no implica la exclusión de una interacción entre la academia y otros espacios de acción común.

(2018) de un ‘Black Radical Kantianism’, es decir, la reflexión académica sobre Kant desde lugares socialmente determinados.¹⁷

Estos horizontes señalan la imposibilidad de una visión desde ningún lugar (*nowhere*) y la necesidad de una visión desde un lugar específico (*somewhere*). No hay filosofía fuera del horizonte interpretativo (Lu-Adler, 2023, pp. 333–335). Así, las posturas de Wood o Geismann responden a estos horizontes a tal grado que la trivialización del racismo probablemente provenga de la trivialidad que la raza significa para dos hombres blancos del norte global cuya lengua es el inglés y el alemán.

5. Conclusiones

En esta investigación volví a la polémica sobre el racismo kantiano con un par de argumentos relativamente recientes, a saber, la respuesta pública de Volker Gerhart y, sobre todo, la respuesta académica de Georg Geismann. Ambas respuestas intentaron defender a Kant de las acusaciones de racismo mediante dos ideas: i) el racismo kantiano es fácil de resolver y ii) hay una interpretación no ideológica de la teoría racial de Kant.

A diferencia de las estrategias argumentativas tradicionales de Wood, Louden y Boxill y Hill, las cuales trivializaban el racismo kantiano por la confiabilidad de las fuentes o la fuerza de la teoría moral, las nuevas estrategias trivializan el racismo kantiano a partir de un trabajo sistemático de la teoría racial de Kant. La conclusión más importante fue que la teoría racial kantiana no está en contradicción con el sistema, sino que, de hecho, complementa varios principios teóricos y prácticos. Así, el racismo kantiano es fácil de resolver porque este racismo ni siquiera existe.

En esta nueva interpretación el argumento central fue AMC, el cual considera que el racismo kantiano es fácil de resolver si contamos con mayor conocimiento de Kant. A este respecto, intenté reconstruir el argumento de manera detallada y responder a cada uno de los presupuestos

¹⁷ Queda pendiente un análisis más puntual de cómo podría ser este ‘kantismo radical’ desde el sur global. Creo firmemente, como lo sugiere un revisor, que esta perspectiva debe tomar como punto de partida la situación indígena en la medida en que ésta ha sido una constante histórica en casi toda Latinoamérica. Sin embargo, creo igualmente que la propia historia de racialización y racismo en Latinoamérica ha procedido, en ocasiones, asumiendo ciertas narrativas binarias (español-indígena), dejando de lado narrativas más complejas. Por ejemplo, en el caso de México, la situación de las poblaciones afromexicanas (actuales y pasadas) no se puede reducir a la de las poblaciones indígenas. En todo caso, este ‘kantismo radical’ debe asumir una historia ‘contextual’ de racismo y racialización.

y las implicaciones. Con ello propuse dos formas de entender el ‘mayor conocimiento de Kant’, la primera de corte cuantitativa y la segunda cualitativa. La primera opción refería al acceso a mayor trabajo editado de las lecciones de Kant, sobre todo a las ediciones de la PG y la Anth recopiladas en los números 25 y 26 de la Academia. Sin embargo, deseché rápidamente esta interpretación debido a que tener trabajo editado no es suficiente para tener mayor conocimiento de Kant si éste no viene acompañado de trabajo filosófico y de interpretación.

Por lo anterior, la opción más plausible fue tomar el mayor conocimiento de Kant en términos cualitativos. No obstante, el primer obstáculo que se presentó fue que en las respuestas de los autores mencionados no existe una tematización abierta sobre los criterios relevantes. Así, mediante un trabajo exegético en el texto de Geismann, extraje una posible interpretación de los criterios en cuestión: el cuidado sistemático-metodológico y la familiaridad textual. En relación con el segundo criterio, lo consideré como un factor relevante, pero no necesario, ni suficiente, para producir conocimiento cualitativo de Kant. En relación con el primer criterio, mi argumentación se dividió en dos.

Por un lado, el cuidado sistemático apuntó a no tomar las expresiones racistas de Kant de manera aislada, sino siempre en el contexto inmediato de la obra en cuestión, así como en el sistema kantiano en su totalidad. En este punto, mi argumento fue que, si bien el criterio es importante, no es privativo de los defensores de Kant. Al respecto, mostré que la exigencia de sistematicidad ha sido una constante en ascenso desde el inicio de la polémica hasta nuestros días. Si bien trabajos como el de Geismann son más sistemáticos que los de Eze o Bernasconi, trabajos más recientes como los de Kleingeld, Mikkelsen, Lerussi o Lu-Adler (entre otros) son cada vez más sistemáticos.

Por otro lado, para el cuidado metodológico sugerí dos definiciones. El cuidado técnico indicó un uso correcto de referencias, mientras que el cuidado procedimental aludió a contextualizar a Kant sin presuponer una postura política. Me concentré en este último, en la medida en que mostré que el cuidado técnico depende del procedimental. Al respecto, consideré dos opciones de comprensión. La primera, más cruda, considera el cuidado procedimental como tener compromisos ideológicos y políticos basados en emociones viscerales como la ira, el miedo o el remordimiento. La segunda,

más refinada, considera el cuidado procedimental como la escrupulosidad al usar analogías entre el trabajo de los intelectuales del pasado y los políticos del presente. Cuando abusamos de la (mala) analogía, usamos nuestros criterios políticos para evaluar teorías del pasado. Sin embargo, lo que se debe evaluar es el carácter del filósofo, no su obra.

Para responder a esta última afronta consideré la necesidad de tematizar no sólo el amplio conocimiento que se pueda tener de la obra kantiana, sino, simultáneamente, la pulcritud en el trabajo conceptual sobre el racismo. Con ello mostré que la preconcepción individualizada y cognitivista del racismo de Wood, pero sobre todo de Geismann, les lleva a concluir lo que de hecho presuponen, que Kant no es racista. Al contrario, la propuesta de Lu-Adler, con un enfoque estructural y material del racismo, la lleva a concluir la presencia del racismo en Kant. El ejercicio anterior no exigía decidir quién tenía razón, sino probar que la cuestión del racismo kantiano no es en modo alguno fácil de resolver, aun cuando exista mayor conocimiento de Kant cualitativamente hablando.

Referencias

- Allais, L. (2016). Kant's racism. *Philosophical Papers*, 45(1–2), pp. 1–36. <https://doi.org/10.1080/05568641.2016.1199170>
- Bastard, A. (2023). La metafórica idea de la epigénesis de la razón en la Crítica de la razón pura: Una interpretación a la luz de la teoría racial kantiana. *Resonancias. Revista de Filosofía*, 16, pp. 127–146.
- Bernasconi, R. (2001). Who invented the concept of race? Kant's role in the Enlightenment construction of race. En R. Bernasconi (Ed.), *Race* (pp. 11–36). John Wiley & Sons.
- Bernasconi, R. (2002). Kant as unfamiliar source of racism. En J. Ward y T. Lott (Eds.), *Philosophers on race* (pp. 145–166). Blackwell.
- Bernasconi, R. (2003). Will the real Kant please stand up: The challenge of Enlightenment racism to the study of the history of philosophy. *Radical Philosophy*, 117, pp. 13–22.
- Bernasconi, R. (2011). Kant's third thoughts on race. En S. Elden y E. Mendieta (Eds.), *Reading Kant's Geography* (pp. 291–318). State University of New York Press.

- Biskamp, F. (2020, junio 21). Sollte man Kant als Rassisten bezeichnen? Kritik der weißen Vernunft. *Tagesspiegel*.
<https://www.tagesspiegel.de/kultur/sollte-mankant-als-rassisten-bezeichnen-kritik-der-weissen-vernunft/25935036.html>
- Boxill, B. y Hill, T. (2001). Kant and race. En B. Boxill (Ed.), *Race and racism* (pp. 449–471). Oxford University Press.
- Chaly, V. (2020). Immanuel Kant — racist and colonialist? *Kantian Journal*, 39(2), pp. 94–98. <http://dx.doi.org/10.5922/0207-6918-2020-2-5>
- Eberl, O. (2019). Kant on race and barbarism: Towards a more complex view on racism and anti-colonialism in Kant. *Kantian Review*, 24(3), pp. 385–413.
- Eigen, S., y Larrimore, M. (Eds.). (2006). *The German invention of race*. State University of New York Press.
- Eze, C. (1997). The color of reason: The idea of “race” in Kant’s anthropology. En E. C. Eze (Ed.), *Postcolonial African philosophy: A critical reader* (pp. 103–140). Blackwell.
- Geismann, G. (2022). Why Kant was not a "racist": Kant's 'race theory' within the context of physical geography and anthropology – A philosophical approach instead of ideologically motivated ones. *Annual Review of Law and Ethics–Jahrbuch für Recht und Ethik*, 30, pp. 263–357.
- Gerhardt, V. y Choque-Aliaga, C. (2022). Kant ist kein Rassist. Volker Gerhardt im Gespräch mit Osman Choque. *Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*, 16, pp. 8–13.
- Glasgow, J. (2009). Racism as disrespect. *Ethics*, 120(1), pp. 64–93.
- Haslanger, S. (2017). Racism, ideology, and social movements. *Res Philosophica*, 94(1), pp. 1–22.
- Horst, G. (2024). Die Gesellschaft der Freunde Kants. *Freunde Kants und Königsberg e. V.* <https://www.freunde-kants.com/gerfried-horst-die-gesellschaft-der>
- Kant, I. (1900–). *Gesammelte Schriften*. Preussische Akademie der Wissenschaften (1–22). Georg Reimer/Walter de Gruyter.
- Kant, I. (2015). *Lecciones de antropología: Fragmentos de estética y antropología*. Comares.

- Kleingeld, P. (2007). Kant's second thoughts on race. *Philosophical Quarterly*, 57(229), pp. 573–592.
- Kolenda, K. (1972). Kant and racism. En L. W. Beck (Ed.), *Proceedings of the Third International Kant Congress* (pp. 362–368). Reidel.
- Kurmanaev, A. y Lopez, O. (2021, octubre 15). El monumento a Colón en México: Un reemplazo que enciende pasiones. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/10/15/espanol/monumento-colon-mexico.html>
- Larrimore, M. (2008). Antinomies of race: Diversity and destiny in Kant. *Patterns of Prejudice*, 42(4–5), pp. 341–363. <https://doi.org/10.1080/00313220802377313>
- Lerussi, N. (2014). Unidad de la especie, raza y racismo en la filosofía de Kant. *Kant e-Print*, 2, pp. 77–95.
- Lerussi, N. y Sánchez, M. (2021). *Kant y la cuestión de las razas*. Abada.
- Lettow, S. (2013). Modes of naturalization: Race, sex and biology in Kant, Schelling and Hegel. *Philosophy and Social Criticism*, 39(2), 117–131.
- López, L. (2018). ¿Ética pura o ética impura? Kant, el racismo y la ceguera del color. En G. Leyva, Á. Peláez Cedrés y P. Stepanenko (Eds.), *Immanuel Kant. Los rostros de la razón* (pp. 85–104). Anthropos.
- López, L. (2024). ¿Qué hacer con Kant después del feminismo y el antirracismo?: Repensar el canon filosófico. *Estudios*, 22(149), pp. 173–190.
- Louden, R. (2000). *Kant's impure ethics: From rational beings to human beings*. Oxford University Press.
- Lu-Adler, H. (2023). *Kant, race and racism: Views from somewhere*. Oxford University Press.
- McCabe, D. (2019). Kant was a racist: Now what? *APA Newsletter on Teaching Philosophy*, 18(2), pp. 2–9.
- Mikkelsen, J. M. (Ed.). (2013). *Kant and the concept of race: Late eighteenth-century writings*. State University of New York Press.
- Mills, C. (2003). 'Heart' attack: A critique of Jorge Garcia's volitional conception of racism. *The Journal of Ethics*, 7(1), pp. 29–62.

- Mills, C. (2005). Kant's Untermenschen. En A. Valls (Ed.), *Race and racism in modern philosophy* (pp. 169–193). Cornell University Press.
- Mills, C. (2018). *Black radical Kantianism*. *Res Philosophica*, 95(1), pp. 1–33.
- Park, P. (2013). *Africa, Asia, and the history of philosophy: Racism in the formation of the European canon, 1780–1830*. State University of New York Press.
- Ramsauer, L. (2023). Kant's racism as a philosophical problem. *Pacific Philosophical Quarterly*, 104, pp. 791–815.
<https://doi.org/10.1111/papq.12444>
- Richards, X. (2020, septiembre 20). Was David Hume racist? Here's the Scottish philosopher's racist comment in full. *The National*.
<https://www.thenational.scot/news/18717804.david-hume-racist-scottish-philosophers-racist-comment-full/>
- Sandford, S. (2018a). Kant, race, and natural history. *Philosophy & Social Criticism*, 44(9), pp. 950–977. <https://doi.org/10.1177/0191453718768358>
- Sandford, S. (2018b). Race and sex in Western philosophy: Another answer to the question “What does it mean to orient oneself in thinking?”. *Critical Philosophy of Race*, 6(2), pp. 180–197.
- Santos, J. (2010). Immanuel Kant: Del racialismo al racismo. *Thémata. Revista de Filosofía*, 43, pp. 403–416.
- Sutter, A. (1989). Kant und die »Wilden«: Zum impliziten Rassismus in der Kantischen Geschichtsphilosophie. *Prima Philosophia*, 2, pp. 241–262.
- Urquidez, A. (2020). *(Re-)Defining racism: A philosophical analysis*. Palgrave Macmillan.
- Valdez, I. (2017). It's not about race: Good wars, bad wars, and the origins of Kant's anti-colonialism. *American Political Science Review*, 111(4), pp. 819–832.
- Willaschek, M. (2020a, junio 24). Ein Kind seiner Zeit. *Frankfurter Allgemeine*. <https://www.faz.net/-gsf-a0o3q>
- Willaschek, M. (2020b, julio 15). Kant war sehr wohl ein Rassist. *Frankfurter Allgemeine*. <https://www.faz.net/-aldlo-aldm3>

- Wolff, M. (2020a, julio 9). Kant war ein Anti-Rassist. *Frankfurter Allgemeine*. <https://www.faz.net/-gsf-a171r>
- Wolff, M. (2020b, julio 30). Antirassist aus Prinzip. *Frankfurter Allgemeine*. <https://www.faz.net/-gsf-altwp>
- Wood, A. (1999). *Kant's ethical thought*. Cambridge University Press.
- Zhavoronkov, A. (2018). The concept of race in Kant's lectures on anthropology. *Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*, 7, pp. 275–292. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1299140>
- Zeuske, M. (2020, junio 13). Auch der Philosoph Immanuel Kant steht zur Debatte. *Deutschlandradio Kultur*. <https://www.deutschlandfunkkultur.de/antirassistischer-denkmalsturm-auch-der-philosoph-immanuel-100.html>
- Zorn, D. (2020, agosto 21). Kant—ein Rassist? *Public History Weekly*. <https://doi.org/10.1515/phw-2020-17156>

Recibido: 06/02/2025

Aceptado: 19/06/2025